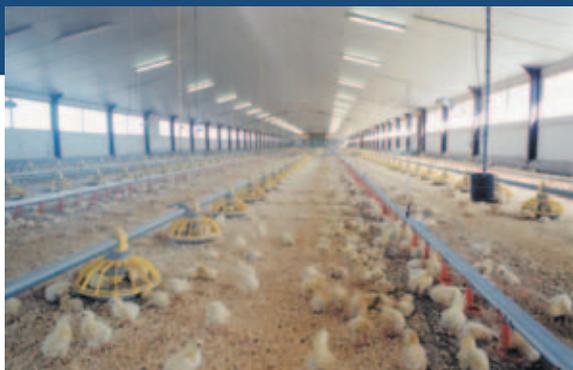


PAPEL DEL VETERINARIO, VISITADOR TÉCNICO Y GRANJERO ANTE PROBLEMAS SANITARIOS EN UNA EXPLOTACIÓN DE POLLOS BROILER (I)



Santiago BELLÉS

*Jornadas Prof. de Avicultura. Córdoba,
15-19 Jun. 2009*

Relación Veterinario-Técnico Avícola-Avicultor

Como en cualquier relación humana, la relación entre el avicultor, el técnico avícola y el veterinario es muy compleja ya que intervienen una gran cantidad de factores, personales, técnicos, económicos, familiares, psicológicos, etc.

Lo primero que es necesario saber es "quién es quién". El avicultor puede trabajar como criador libre, en régimen de cooperativa, o integrado y además puede ser el propietario de la granja o puede explotar las instalaciones en régimen de alquiler, puede tener empleados a su cargo o no, etc. El técnico avícola, también llamado "visitador" o "supervisor" o "controlador", suele pertenecer a la empresa integradora. El veterinario puede trabajar en ejercicio libre, para la Administración, contratado por una cooperativa, por la empresa integradora, por la fábrica de pienso que suministra el alimento a la granja, etc. Según quién es quién, la relación será distinta, aunque siempre con muchos elementos comunes, siendo en mi opinión el principal, el **respeto mutuo**.

El avicultor es cada vez más profesional, por lo que los técnicos avícolas y los veterinarios también lo deben ser, de forma que los argumentos y las explicaciones deben ser siempre coherentes y lógicos. Debemos tener en cuenta dónde nos encontramos, normalmente estamos en "casa" del granjero, lo que exige el máximo de respeto y una relación de tú a tú. Eso no significa que hay que decir lo que el otro quiere oír, sino que cada uno debe decir lo que opina, debemos ser críticos, pero de forma constructiva. No es fácil decirle a alguien que ha hecho algo mal o que lo podría hacer mejor, pero si queremos mejorar debemos decirlo.

Cuando nos enfrentamos a la sospecha de un problema patológico en la explotación, la colaboración entre las tres partes es fundamental. La transparencia, la confianza, el asumir que nadie es perfecto, la actitud positiva, son elementos indispensables y exigibles en este momento. No vale el "enroque" y la actitud defensiva de decir frases tópicas como "yo lo hago como siempre", "el pollito no tiene la culpa, ni el pienso tampoco", etc.

El granjero tampoco puede esperar que el veterinario llegue con una "varita mágica" y solucione el problema de un plumazo; debe entender la complejidad de los problemas patológicos en la avicultura de carne de hoy, y debe colaborar al máximo con él.

El veterinario debe entender que los problemas sanitarios suelen ir enlazados a los resultados económicos

Por su parte, el veterinario debe entender que los problemas sanitarios suelen ir enlazados a los resultados económicos, por lo que una decisión, acertada o equivocada, afectará a los ingresos del granjero. Debemos hacer un esfuerzo por entender que el granjero se está "jugando" su salario y, por tanto, comprender que en algunas ocasiones pueda existir nerviosismo.

Lo más habitual es que sea el granjero el primero que sospeche de algún problema en su explotación —aunque variará según su preparación y profesionalidad— y con la actual tecnología de telefonía móvil, debería llamar al técnico avícola o al veterinario inmediatamente después de identificar la sospecha —casi nunca debería ser



por la tarde!—. En otras ocasiones, será en la visita de control del técnico cuando se identifique una sospecha patológica.

Toda visita debería tener un componente de formación y asesoramiento sobre cuestiones de manejo y sanidad, ya que tanto el visitador como el veterinario tienen unos conocimientos y experiencia que deben compartir con los ganaderos. Deben recoger y distribuir conocimientos.

Salud-Enfermedad

Existen multitud de definiciones de los conceptos de salud y enfermedad, y en muchas ocasiones, los límites entre uno y otro no están del todo claros.

Salud –OMS, 1946–: Estado completo de bienestar físico, mental y social y no sólo ausencia de afecciones o enfermedades.

Este concepto, que posee una clara orientación hacia la especie humana, tiende a ser considerado también cada vez con más frecuencia en el mundo de la producción animal, en la que ya no sólo se persigue la ausencia de enfermedad, sino también la existencia de un bienestar o falta de sufrimiento por parte del individuo y de la colectividad.

Por otro lado es importante tener en cuenta que el estado de salud es dinámico y por tanto condicionado por el tiempo, con un rango de variación amplio, ya que puede variar desde el óptimo hasta la ausencia total de la misma –muerte–, quedando entre medio un espacio neutro donde es difícil distinguir lo normal de lo patológico.

El estado de salud de las poblaciones depende de dos hechos fundamentales, por un lado ser capaces de eliminar la enfermedad y devolver el estado inicial de salud cuando aquella se presenta, y por otro de la capacidad de prevenir y evitar la aparición de la enfermedad cuando ésta no está presente.

Actuar frente a las enfermedades implica plantear una serie de actuaciones que tienden a promover el mantenimiento del estado de salud o su recuperación cuando se ha perdido.

Enfermedad –Real Academia de la Lengua–: Alteración más o menos grave de la salud.

Se entiende por enfermedad aquel estado anormal del organismo por reacción del mismo frente a agentes externos o internos; podríamos considerarla también como un desorden, con modificaciones del funcionamiento normal de los distintos órganos del ser vivo.

El concepto de enfermedad está contrapuesto con el de salud, sin que exista una clara línea diferencial entre ambos puesto que el paso de un estado a otro no constituye una frontera brusca y cualitativa, sino una transición paulatina. Por ejemplo, existen casos en los que la infección está

presente pero no en un grado suficiente como para que provoque signos clínicos, ni siquiera mermas productivas.

Por otra parte, debemos mencionar la existencia de las enfermedades con posibilidad de cursar de forma subclínica, es decir, estando presentes y provocando disminución de los rendimientos productivos de los animales, pero sin ocasionar lesiones ni signos evidentes en la manada aunque los enfermos transmiten igualmente la enfermedad a sus congéneres.

Existen casos en los que la infección está presente pero no en un grado suficiente como para que provoque signos clínicos, ni siquiera mermas productivas

La identificación de una parte de la población que presenta la enfermedad de forma detectable no significa que sean solo esos los animales que van a presentarla, ya que existirá otra parte muy importante de la misma que está infectada y no la manifiesta clínicamente en el momento en que se está valorando, o incluso en muchos casos, no llegará a ser detectable en ningún momento pero en cambio, si que estará actuando como fuente de infección para los animales sanos. Eso explica que las enfermedades de naturaleza infecciosa sigan un modelo de "iceberg" en el que la parte de población que sufre una infección inaparente es tan importante o más que aquella parte que manifiesta la enfermedad, y por tanto, la actuación no solo se deberá limitar a estos segundos, sino que también debería incluir a los primeros,

Cuando surge un brote de cualquier enfermedad, lo correcto es proceder a estudiarla desde distintos puntos de vista

La infección con la mayoría de los agentes de las llamadas enfermedades infecciosas y parasitarias no conduce a la enfermedad clínica en la mayoría de los individuos infectados. En muchos casos los individuos infectados parecen estar sanos. Un individuo que no esté ni clínica ni subclínicamente enfermo está por definición sano. La mayoría de las poblaciones comprenden proporciones variables de *individuos sanos*, *enfermos subclínicamente* y *clínicamente enfermos*, variando las proporciones a lo largo del tiempo.

Las poblaciones animales están expuestas a permanentes riesgos potenciales de infección y enfermedad, ya sea directamente por la intervención de agentes patógenos, o indirectamente por la acción de factores predisponentes. Esto hace que el veterinario debe orientarse más a la

identificación de posibles factores relacionados con la enfermedad para poder prevenirlos antes de que lleguen a actuar.

En zootecnia, el concepto de salud es altamente exigente, comprendiendo no sólo la armonía entre las distintas funciones orgánicas, sino que debe permitir que los animales estén en condiciones de ofrecer un rendimiento productivo adecuado. Esta vertiente del concepto sanitario es de suma importancia pues tanto la terapéutica como las medidas profilácticas deben estar orientadas hacia la **rentabilidad** de los animales.

Cuando surge un brote de cualquier enfermedad, lo correcto es proceder a estudiarla desde distintos puntos de vista, ordenadamente, para llegar a conocer su origen e intentar, en la medida de lo posible, que la situación se repita en el futuro.

El estudio de las enfermedades se puede enfocar desde los siguientes puntos de vista: *etiología, la patogenia, el curso, el cuadro clínico, las lesiones, el diagnóstico, el pronóstico, la terapéutica, la profilaxis y el control.*

Patología en avicultura industrial

La patología en la avicultura de producción industrial se circunscribe dentro de la **patología de colectividades**, en la que el grupo o lote de animales es más importante que el individuo.

El **objetivo** de la producción de pollos no se limita a la producción animal, sino que, formando parte de la cadena alimentaria, estamos produciendo alimentos que deben ser sanos, saludables, acordes con el medio ambiente y con el bienestar animal y todo ello siendo a su vez una actividad económica rentable para todos los eslabones de la producción.

Sin ser exhaustivo, citaremos algunas **características** de la patología aviar industrial:

- La patología avícola tiene un componente económico
- Está muy ligada al manejo y a las condiciones ambientales y de estrés
- Es una patología muy dinámica
- Son patologías inespecíficas, de etiología múltiple y síndromes
- Puede tener transmisión horizontal o vertical —por el huevo—
- Hay zoonosis muy difusibles —por ejemplo, la influenza aviar—
- Hay que considerar las particularidades anatómicas y fisiológicas de las aves.
- Las estirpes de broilers tienen poca rusticidad por su alta selección para índices productivos.
- Existe una patología de las instalaciones que puede ser responsable de la cronificación de distintas patologías
- Se opera en unas instalaciones muy tecnificadas, con alta densidad, aunque no requieren ser nuevas para ser adecuadas

- Se usan conceptos epidemiológicos: morbilidad —% de enfermas sobre el total— y % de mortalidad
- La ciencia es muy cambiante, con grandes progresos genéticos, nutricionales y ambientales.
- Se suele operar en zonas con alta densidad avícola
- Hay granjeros con muchos pollos y muchas naves, con muchos individuos por lote
- Hay condicionantes de Seguridad Alimentaria pues se producen alimentos
- Hay condicionantes de Bienestar Animal
- Las aves viven sobre sus excrementos
- La formación técnica de los avicultores probablemente es superior a la de otros
- Hay limitaciones terapéuticas y diagnósticas por un ciclo de vida muy corto

Antes de la visita

Lo ideal sería que no existiera la visita por sospecha de problema patológico o enfermedad, y aunque es una utopía, este debería ser el objetivo. No siendo esto posible, bajando un escalón de deseo, el siguiente sería que el número y gravedad de las enfermedades que afecten a las aves sea el menor posible, y para conseguir esto es indispensable aplicar el principio de **"más vale prevenir que curar"**.

La prevención debería estar presente en toda las actuaciones de la cadena de producción avícola, desde las reproductoras, plantas de Incubación, transportes, hasta las granjas de cebo, en los manejos de temperatura y ventilación, camas, vacunaciones, suministros de alimento y agua, etc. Todos sabemos que cuando algo falla, es muy difícil corregirlo, y mientras lo intentamos, ya nos está costando dinero.

Cuando el avicultor sospecha de una patología o simplemente algo que no es normal, debe avisar inmediatamente al servicio técnico veterinario

Dicho esto, el granjero suele ser el primero en sospechar que a sus aves les pasa algo, pero para ello debe disponer de cierta formación, que en ocasiones vendrá sólo de la experiencia, en otras ocasiones de formación académica, o de ambas, pero la característica que más valoro en un granjero es la **"capacidad de observación"**, incluso de los pequeños detalles. Esta es una característica que diferencia a los buenos de los malos avicultores.

Lo primero que se debe saber es cómo diferenciar lo *Normal* de lo *No Normal*, de la salud o la enfermedad, lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo, etc. ¿qué es patológico?



Se debe **recopilar información siempre**, no sólo cuando se sospecha de algo y los datos de temperatura, consumo de agua y alimento, ventilación, pesos de las aves van a ser fundamentales para identificar los problemas patológicos.

Cuando el avicultor sospecha de una patología o simplemente algo que no es normal, debe avisar inmediatamente al servicio técnico o veterinario que le atiende habitualmente. Si tiene conocimientos en realización de necropsias, ya puede en ese momento darle información al veterinario para que éste le oriente sobre ciertas actuaciones que el granjero debe hacer hasta que llegue el veterinario a la explotación.

Mientras está esperando al veterinario, que no piense que va a llegar un mago con la varita mágica para solucionar todos los problemas, no se deben crear falsas expectativas.

Durante la visita

Al entrar a la explotación se han de tomar las precauciones sanitarias y de bioseguridad recomendadas: ducha o equipo de protección de un solo uso —botas de plástico sobre los zapatos, monos, gorros, guantes—, dejar el vehículo fuera del recinto, sólo entrar a la explotación el material necesario, etc. Debemos ser los primeros en dar ejemplo en todas estas medidas. Se deberá rellenar el libro de visitas, indicando nombre, matrícula del vehículo, fecha, procedencia, etc.

Si se sospecha de una enfermedad zoonótica transmisible se deberán extremar todas las medidas de protección individual, utilizando todos los Equipos de Protección Individual —EPI's— disponibles para evitar un posible contagio.

El **objetivo** de la visita es conseguir el *diagnóstico, tratamiento, pronóstico y prevención* de la patología que existe en la explotación, y por este orden.

Diagnóstico en granja

En medicina, el diagnóstico es el procedimiento mediante el que se identifica una enfermedad. El diagnóstico no es un fin en sí mismo, sino que es la base para establecer cualquier medida de control o profilaxis.

Cuando el veterinario se encuentra ante un problema sanitario, se pueden dar tres situaciones:

I) El veterinario **sabe** cual es la enfermedad por su formación, experiencia, y los signos y lesiones que presentan los animales. De todos modos se deben plantear diagnósticos diferenciales.

II) El veterinario **creo saber** cuál es la enfermedad, realiza un diagnóstico presuntivo, pero necesita confirmación laboratorial.

III) El veterinario **no sabe** cuál es la enfermedad y no hace el diagnóstico. En este caso se deben realizar pruebas complementarias, buscar información bibliográfica, consultar con compañeros, etc. con el fin de llegar al diagnóstico y establecer un tratamiento y medidas de control lo antes posible y emitir un pronóstico. En estos casos, es posible instaurar un tratamiento sintomático hasta tener el diagnóstico. Si se actúa de este modo, el veterinario estará actualizando sus conocimientos continuamente. Se debe actuar con profesionalidad.

Una guía para un buen diagnóstico aviar es el arte de *«observar tanto el bosque, como los árboles»*. Hay que tratar de identificar los problemas de la manada más significativos en vez de preocuparse en trastornos aviares individuales. No olvidemos que se trata de patología de colectividades.

Una guía para un buen diagnóstico aviar es el arte de «observar tanto el bosque, como los árboles»

El diagnóstico define la naturaleza de la enfermedad. Comprende, por tanto, toda la serie de razonamientos e indicaciones que el patólogo o el clínico deben desarrollar ante cualquier caso clínico que se les presente.

De una forma muy general podemos distinguir varias clases de diagnóstico:

-*El clínico (ojo clínico)*: Se basa exclusivamente en la apreciación del curso, los signos o síntomas y las lesiones.

-*El etiológico*: Se basa en demostrar, previo aislamiento y visualización, la causa determinante de una enfermedad, lo que en ocasiones requiere la utilización de técnicas de laboratorio más o menos específicas.

Además se debe realizar siempre un diagnóstico *diferencial* con un conjunto de enfermedades que pueden producir signos y lesiones similares con el fin de asegurar al máximo el acierto en el diagnóstico.

Generalmente, una enfermedad no está relacionada de una forma biunívoca con un signo, es decir, un signo no es exclusivo de una enfermedad. En caso de que lo fuera se denomina patognomónico, como puede ser el caso de las hemorragias cecales con la coccidiosis, o la inflamación de la bolsa de Fabricio con la enfermedad de Gumboro. Según la prevalencia de cada enfermedad en cada población, un mismo conjunto de signos —lo cual puede denominarse **síndrome**— puede producir un diagnóstico diferente, es decir, cada síndrome puede estar producido por una enfermedad diferente.

El diagnóstico en patología aviar es muy complejo, de forma que el veterinario deberá utilizar todas las herramientas a su disposición, como la *anamnesis*, la *exploración física*, *necropsia* y *las exploraciones o pruebas de diagnóstico complementarias en laboratorio*.

La anamnesis

Anamnesis significa aquella parte del examen clínico que reúne todos los datos de la explotación y de las aves alojadas, es decir todos aquellos datos que son de relevancia para poder realizar un diagnóstico, ya sea clínico o laboratorial.

La anamnesis va a consistir en realizar **preguntas** como: ¿cuál es el principal problema de la explotación?, ¿cuántos animales están afectados —morbilidad—?, ¿desde cuándo se ha detectado el problema?, ¿cómo ha sido la evolución —a peor, rápida, despacio—?, ¿qué historia ha tenido el lote o la explotación anteriormente? y ¿se ha producido algún cambio últimamente, pienso, agua, ventilación, luz, etc.?

Ante cualquier caso clínico o sospecha de enfermedad es muy importante conocer aquellas circunstancias y antecedentes que puedan estar relacionados con la aparición del problema y tratar de averiguar el historial de la manada —*la anamnesis*— en base a los siguientes puntos, que normalmente serán preguntados al avicultor:

Datos de la explotación.

1. Nombre de la granja, del propietario, con su dirección y teléfono
2. Características de las aves: estirpe, alimentación, hábitat, etc.
3. Edad y número de animales en la explotación.
4. Sistema de producción: alta o baja densidad, etc.
5. Proveedor de pollitos: incubadora y lotes de reproductoras
6. Proveedor de pienso y formulaciones

Datos productivos

1. Evolución de peso y uniformidad
2. Consumos de agua y pienso
3. Programa de iluminación

Datos ambientales

1. Registro de temperaturas interna y externas
2. Registro de humedad relativa interior y exterior
3. Parámetros de ventilación: mínimos, correcciones, influencias de otros parámetros, etc.
4. Material de cama y evolución de su estado

Datos sanitarios

1. Desde que fecha y en qué condiciones ha aparecido el problema.
2. Antecedentes patológicos de la manada, si los hubo.
3. Vacunaciones practicadas hasta la fecha y cuándo.
4. Medicaciones administradas recientemente y dosis.
5. Operaciones recientes de manejo: cambios de alimentación, traslados, averías mecánicas en la distribución del pienso, cambios de cuidante, etc.
6. Morbilidad y mortalidad hasta la fecha y ubicación de los muertos dentro de la nave.
7. Sintomatología apreciada: digestiva, respiratoria, nerviosa, locomotora, reproductora, etc.

Datos epidemiológicos

1. Libro de visitas
2. ¿Explotaciones vecinas?
3. Contenedores de cadáveres
4. Vías públicas cercanas

Es fundamental que la información esté disponible y sea fiable, ya que en muchas ocasiones nos va a dar unas pistas importantísimas para establecer el diagnóstico y posterior tratamiento. Esta información previa la ha debido recabar el granjero, y debe aportarla al veterinario de forma completa y transparente, sin esconder u obviar nada. Cuanta más información de los antecedentes y los días previos, más fácil será acertar en el diagnóstico. Si se ha producido un error de manejo en los días previos que ha ayudado a desencadenar una enfermedad, se debe decir con sinceridad, **no se trata de buscar culpables sino soluciones**. Normalmente, la historia sólo incluye las situaciones, hechos y signos que el encargado, propietario, trabajadores o vecinos observan, recuerdan y quieren decir. No es suficiente la memoria, se necesitan los registros.

Se requiere de un enfoque sistemático para asegurarse que nada se pasa por alto.

Con toda esta información, vamos a conocer el curso de la enfermedad hasta este momento, es decir, la intensidad de las consecuencias que el agente causal ocasiona en el organismo, pudiendo clasificarse como sobragudo, agudo, subagudo o crónico, dependiendo de la capacidad invasiva de un microorganismo y del estado inmunitario del ave. El conocimiento del curso de la enfermedad hasta ese momento va a ser crucial para pronosticar la evolución futura del proceso patológico.

Una vez analizada toda esta información, se deberá continuar con el proceso de diagnóstico mediante la inspección de los animales. ●

(Continuará)

